



Trabajo 4. La Captura de la Gama o Cierva. Parte I. Cáncer (21 Junio -21 Julio)

El Mito

El Gran Presidente, quien se sienta dentro de la Cámara de Concilio del Señor, habló al Maestro que permanecía a su lado. “¿Dónde está el hijo de hombre que es el hijo de Dios? ¿Cómo se comporta? ¿Cómo es puesto a prueba y con qué servicio está ahora comprometido?”.

El Maestro dijo, echando una mirada sobre el hijo del hombre que es un hijo de Dios: “Con nada en este momento ¡OH, Gran Presidente! La tercera gran prueba proveyó mucho sustento aleccionador a un principiante como él. Él medita y reflexiona”.

“Proporciona una prueba que evocará su elección más sabia. Envíalo a trabajar en un campo en el cual él debe decidir qué voz, de todas las muchas voces, despertará la obediencia de su corazón. Provee asimismo una prueba de gran simplicidad en el plano exterior, y además una prueba que despertará, en el lado interior de la vida, la plenitud de su sabiduría y la rectitud de su poder de elección. Que proceda con la cuarta prueba”.

Delante del cuarto gran Portal permanecía Hércules; un hijo de hombre y, no obstante un hijo de Dios. Al principio había profundo silencio. Él no pronunció palabra ni hizo ningún sonido. Más allá del Portal el paisaje se extendía en contornos despejados, y en el horizonte lejano se levantaba el templo del Señor, el santuario del Dios-Sol, las murallas almenadas fulgurantes. Sobre una colina cercana estaba parado un esbelto cervatillo. Y Hércules, que es un hijo de hombre y no obstante un hijo de Dios, miró y escuchó y, escuchando, oyó una voz. La voz salía de ese brillante círculo de la luna que es el hogar de Artemisa. Y Artemisa, el hada, habló palabras de advertencia al hijo de hombre.

“La cierva es mía, por lo tanto, no la toques”, dijo ella. “Durante eras yo la alimenté y la cuide cuando joven. La cierva es mía y mía debe permanecer”.

Entonces, surgió Diana, la cazadora de los cielos, la hija del sol. Saltando hacia la cierva en sus pies calzados con sandalias, ella también reclamó la posesión.



ASTROLOGÍA

“No es así”, dijo, “Artemisa, la más hermosa doncella; la cierva es mía y mía debe permanecer. Demasiado joven hasta hoy, ahora puede ser útil. La cierva de astas de oro es mía, no tuya, y mía permanecerá”.

Hércules, parado entre los pilares del Portal, escuchó y oyó la querella y mucho se asombraba mientras las dos doncellas disputaban por la posesión de la cierva.

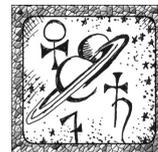
Otra voz asaltó su oído, y con dominante acento dijo: “La cierva no pertenece a ninguna doncella, ¡OH, Hércules!, sino al Dios cuyo santuario tú ves en aquel monte distante. Ve y rescátala y llévala a la seguridad del santuario y déjala allí. Una cosa simple de hacer, OH, hijo de hombre!, pero (y medita bien mis palabras) siendo un hijo de Dios, tú puedes así buscar y coger la cierva. Ve.”

A través del cuarto Portal salió Hércules, dejando detrás los muchos dones recibidos para que no lo estorbaran en la veloz persecución que tenía por delante. Y desde cierta distancia las pendencieras doncellas observaban. Artemisa, el hada, inclinándose desde la luna y Diana, hermosa cazadora de los bosques de Dios, seguían los movimientos de la cierva y, cuando la causa esperada surgía, cada una de ellas engañaba a Hércules, buscando frustrar sus esfuerzos. Él perseguía a la cierva de un punto a otro y cada una de ellas con sutileza le engañaba. Y esto hicieron una y otra vez.

Así, por espacio de todo un año, el hijo de hombre que es un hijo de Dios, siguió a la cierva de lugar, en lugar atrapando ligeros reflejos de su forma, sólo para encontrar que en la espesura de los bosques profundos la había perdido. De colina en colina y de bosque en bosque, él la persiguió hasta muy cerca de un tranquilo estanque donde, de cuerpo entero, sobre la hierba no hollada, él la vio durmiendo, cansada de su carrera.

Con paso silencioso, extendida mano y ojo inmutable, él disparó una flecha hacia la gama y la hirió en su pata. Estimulando toda la voluntad de la que estaba poseído, se acercó más, y no obstante la cierva no se movió. Así se adelantó más cerca, y ciñó a la cierva en sus brazos, cerca de su corazón. Y Artemisa y el hada Diana eran espectadoras.

“La búsqueda ha terminado”, cantó en voz alta. “Dentro de la más septentrional oscuridad yo fui conducido, y no encontré a la cierva. Dentro de los profundamente oscuros bosques yo sorteé mi camino, pero no encontré a la gama; y sobre las llanuras monótonas y las soledades áridas y los desiertos



salvajes, yo me esforcé hacia la gama, sin embargo, no la encontré. A cada punto que llegaba, las doncellas desviaban mis pasos, pero aún persistí y ¡ahora la cierva es mía! ¡la cierva es mía!”

“Eso no es verdad, OH, Hércules”, llegó a sus oídos la voz de uno que permanece cerca del Gran Presidente dentro de la Cámara del Concilio del Señor. “La gama no pertenece a un hijo de hombre aún cuando sea un hijo de Dios. Lleva la gama a aquel santuario distante, donde moran los hijos de Dios y déjala allí con ellos”.

“¿Por qué es eso, OH, sabio Maestro? La gama es mía; mía por la larga búsqueda y el largo viaje, y mía asimismo porque yo la sostengo cerca de mi corazón”.

“¿Y no eres tú un hijo de Dios, aunque un hijo de hombre? ¿Y no es el santuario también tu morada? ¿Y no compartes tú la vida de todos los que moran allí dentro? Lleva al santuario de Dios la gama sagrada, y déjala allí, OH, hijo de Dios”.

* * *

Entonces Hércules cargó la gama hasta el sagrado santuario de Micenas llevándola hasta el centro del lugar sagrado y allí la dejó. Y cuando la colocaba delante del Señor, él reparó en la herida de su pata, producida por una flecha del arco que él había tenido y usado. La gama era suya por derecho de la búsqueda. La gama era suya por derecho de la destreza y la proeza de su brazo. “La cierva es, por lo tanto, doblemente mía”, dijo él.

Pero Artemisa, parándose dentro del atrio de ese lugar muy sagrado, oyó su fuerte grito de victoria y dijo: “No es así. La gama es mía y siempre ha sido mía. Yo vi su forma reflejada en el agua; yo oí sus pasos sobre los caminos de la tierra; yo sé que la gama es mía, pues toda forma es mía”.

El Dios Sol habló desde el lugar sagrado. “La gama es mía, no tuya ¡OH, Artemisa! Su espíritu permanece conmigo desde toda la eternidad, aquí en el centro del sagrado santuario. Tú no puedes entrar aquí ¡OH, Artemisa! y sabes que yo digo la verdad. Diana, esa hada cazadora del Señor, puede entrar por un momento y decirte lo que vea”.



ASTROLOGÍA

Por un breve momento entró al santuario la cazadora del Señor y vio la forma de lo que era la gama, yaciendo delante del altar, en apariencia muerta. Y con pena dijo: “Pero si su espíritu descansa contigo ¡OH, gran Apolo, noble hijo de Dios!, entonces conozco que la cierva está muerta. La cierva está muerta por causa del hombre que es un hijo de hombre, aún cuando es un hijo de Dios. ¿Por qué puede él entrar al santuario y nosotras debemos esperar a la gama aquí afuera?”.

“Porque él sostuvo a la gama en sus brazos, cerca de su corazón, y en el lugar sagrado la gama encuentra descanso, y también el hombre. Todos los hombres son míos. La gama es asimismo mía, no tuya. No del hombre, sino mía.”

* * *

Y Hércules, volviendo de la prueba, pasó nuevamente a través del Portal y encontró su camino, de regreso al Maestro de su vida.

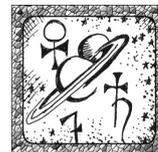
“He cumplido la tarea señalada por el Gran Presidente. Fue simple, excepto por la cantidad de tiempo y la cautela de la búsqueda. Yo no escuché a aquellos que hacían su reclamo, ni vacilé en el camino, La gama está en el lugar sagrado, cerca del corazón de Dios y asimismo, en la hora de la necesidad, también cerca de mi corazón”.

“Ve a mirar nuevamente ¡OH, Hércules!, hijo mío, entre los pilares del Portal”, Y Hércules obedeció. Más allá del Portal, el paisaje se extendía en claros contornos y en el horizonte lejano se erguía el templo del Señor, el santuario del Dios-Sol, con brillantes murallas almenadas, mientras que en una colina cercana se erguía un esbelto cervatillo.

“¿Ejecuté la prueba, OH, sabio Maestro? El cervatillo está de nuevo sobre la colina donde antes lo vi parado”.

Y desde la Cámara del Concilio del Señor, donde se sienta el Gran Presidente, llegó una voz: “Muchas y todavía muchas veces deben todos los hijos de los hombres, que son los hijos de Dios, buscar al cervatillo de la cornamenta de oro y llevarlo al lugar sagrado; muchas y todavía muchas veces”.

Entonces dijo el Maestro al hijo de hombre que es un hijo de Dios: “El cuarto trabajo se ha terminado, y por la naturaleza de la prueba y por la naturaleza de



la gama, la búsqueda debe ser frecuente. No olvides esto, sino que reflexiona acerca de la lección aprendida”.

EL TIBETANO

Síntesis de los Signos

Cáncer es el último de los que podríamos llamar los cuatro signos preparatorios, si estamos considerando la involución del alma en la materia, o la evolución del aspirante a medida que se esfuerza por pasar del reino humano al espiritual. Estando equipado con la facultad de la mente, en Aries, y con el deseo, en Tauro, y habiendo llegado a la realización de su dualidad esencial en Géminis, el ser humano encarnado entra, a través del nacimiento en Cáncer, dentro del reino humano,

Cáncer es un signo de masa, y las influencias que emite son apoyadas por muchos esoteristas para dar lugar a la formación de la familia humana, de la raza, de la nación y de la unidad familiar, En lo que al aspirante concierne, la historia es algo diferente, pues en estos cuatro signos, él prepara su equipo y aprende a utilizarlo, En Aries él se agarra con fuerza a su mente y busca inclinarla a su necesidad, aprendiendo el control mental. En Tauro, “la madre de la iluminación”, él recibe su primer destello de esa luz espiritual que crecerá cada vez más brillante a medida que se acerca a su meta. En Géminis, él no sólo aprecia los dos aspectos de su naturaleza, sino que el aspecto inmortal empieza a acrecentarse a expensas del mortal.

Ahora, en Cáncer, él logra su primer contacto con ese sentimiento más universal, que es el aspecto superior de la conciencia de la masa. Equipado, por consiguiente, con una mente controlada, una capacidad de registrar la iluminación, una capacidad para hacer contacto con su aspecto inmortal y para reconocer intuitivamente el reino del espíritu, él está listo ahora para el trabajo más grande.

En los cuatro signos siguientes, a los que podríamos considerar como los signos de la lucha del plano físico por la realización, hemos pintado para nosotros la tremenda batalla por medio de la cual el individuo auto-consciente, emergiendo de la masa en Cáncer, se conoce a sí mismo como siendo el individuo en Leo, el Cristo potencial en Virgo, el aspirante esforzándose para equilibrar los pares de opuestos en Libra, y el que vence a la ilusión en Escorpio. Estos son los cuatro signos de crisis y de estupendo esfuerzo. En ella toda la iluminación, la intuición, y el poder del alma del cual Hércules, el



ASTROLOGÍA

aspirante, es capaz, son utilizados al extremo. Estos tienen su reflejo también en el arco involutivo, y se puede trazar una secuencia similar de desarrollo. El alma logra individualidad en Leo, se vuelve la nutridora de las ideas y de las capacidades potenciales en Virgo, oscila violentamente de un extremo al otro en Libra, y está sujeta al efecto disciplinador del mundo de la ilusión y la forma en Escorpio.

En los últimos cuatro signos, tenemos los signos de la realización. El aspirante ha trabajado en el mundo del espejismo y de la forma y en su conciencia está libre de sus limitaciones. Ahora él puede ser el arquero en Sagitario, yendo derecho a su meta; ahora él puede ser la cabra en Capricornio, escalando el monte de la iniciación; ahora él puede ser el trabajador del mundo en Acuario, y el salvador del mundo en Piscis. Así, él puede resumir en sí mismo todos los beneficios del período preparatorio y de las batallas ferozmente luchadas en los cuatro signos de enérgica actividad; y en estos cuatro signos finales demostrar los beneficios logrados y los poderes desarrollados.

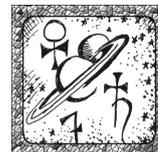
Esta breve recapitulación de los signos, según afectan a Hércules, servirá para dar alguna idea de la magnífica síntesis del cuadro, y de la constante progresión, y del desarrollo, controlado de las distintas fuerzas que juegan su parte sutil, en realizar los cambios en la vida del hombre.

Tres palabras resumen el objetivo auto-conocimiento o el aspecto conciencia del evolucionado ser humano: instinto, intelecto, intuición. El signo que ahora estamos estudiando es predominantemente el signo del instinto; pero la sublimación del instinto es la intuición. En la misma forma, así como la materia tiene que ser elevada al cielo, así el instinto tiene que ser igualmente elevado, y cuando ha sido así trascendido y transmutado, se manifiesta como intuición (simbolizada por la gama). El estado intermedio es el del intelecto. La gran necesidad de Hércules ahora es desarrollar su intuición y familiarizarse con ese reconocimiento instantáneo de la verdad y de la realidad que es la alta prerrogativa y potente factor en la vida de un liberado hijo de Dios.

Significado de la Historia

Euristeo, por consiguiente, envió a Hércules a capturar la gama o cierva Cerineta de los cuernos de oro. La palabra "cierva" viene de una antigua palabra gótica que significa "el que debe ser capturado", en otras palabras, lo que es elusivo y difícil de aprisionar. Esa gama era sagrada para Artemisa, la diosa de la luna; pero Diana, la cazadora de los cielos, la hija del sol, también la

ASTROLOGÍA



pretendía y hubo una querrela sobre la pertenencia. Hércules aceptó el encargo de Euristeo y se equipó para capturar la dócil cierva. Estuvo todo un año persiguiéndola, yendo de un bosque a otro, apenas avistándola y volviéndola a perder. Pasó un mes tras otro, y nunca pudo apresarla y retenerla. Finalmente el éxito coronó sus esfuerzos y él capturó a la gama, la echó sobre sus hombros, “la sostuvo cerca de su corazón”, y la llevó al sagrado templo de Micenas, donde la colocó frente al altar, en el lugar sagrado. Entonces retrocedió, complacido de su triunfo.

Esta es una de las historias más cortas pero, aunque se nos dice muy poco, este trabajo, cuando se lo considera reflexivamente, es de un profundo y destacado interés y la lección que contiene es de profundo sentido. No hay triunfo para el aspirante hasta que no ha transmutado el instinto en intuición, ni hay correcto uso del intelecto hasta que la intuición es puesta en juego, interpretando y extendiendo el intelecto y aportando la realización. Entonces el instinto se subordina a ambos.